

EL ORIGEN DE ŠAQUUNDA. UNA RETROSPECTIVA DEL SUBURBIUM MERIDIONAL DE LA CÓRDOBA ROMANA

ANA RUIZ OSUNA¹

Académica correspondiente de la RAC

RESUMEN

El origen de Šaquadna se encuentra, sin lugar a dudas, en la configuración del *suburbium* meridional de la Córdoba romana. Un espacio extramuros de especial importancia por la presencia en el mismo del *portus cordubensis*, junto a la *via Augusta* y el puente, lo que habría influido en su temprana e intensa ocupación. Sin embargo, dada la casuística de la evolución urbanística posterior, son muy pocos los datos arqueológicos con los que contamos para reconstruir las actividades y dinámica de ocupación de este sector extramuros, que ha pasado inadvertido para la investigación.

PALABRAS CLAVE: Šaquadna, *suburbium* meridional, *via Augusta*, puente romano, *portus cordubensis*

ABSTRACT

The origin of Šaquadna is undoubtedly found in the configuration of the southern suburb of Roman Cordoba. A space outside the walls of special importance due to the presence in it of the *portus cordubensis*, next to *Via Augusta* and the bridge, which would have influenced its early and intense occupation. However, given the casuistry of subsequent urban development, very few archaeological data are available to reconstruct the activities and occupancy dynamics of this sector outside the walls, which has gone unnoticed for research.

KEY WORDS: Šaquadna, southern *suburbium*, *via Augusta*, Roman bridge, *portus cordubensis*

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “Patrimonio Arqueológico, Nuevas Tecnologías, Turismo, Educación y Rentabilización Social: un Nexo Necesario para la Ciudad Histórica”, concedido por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los Retos de la Sociedad, convocatoria 2015, Modalidad 1 (HAR2015-68059-C2-1R) y del Proyecto de Excelencia del Plan Andaluz de Investigación “Ciudades romanas de la Bética. CORPVS VRBIVM BAETICARVM (I)” (Ref. HUM 2062).

Más allá de los problemas o dudas que puedan surgir en cuanto a su origen e identificación, tradicionalmente, *Šaqunda*, se ha venido situando en el espacio de la Córdoba islámica que ocupaba la margen izquierda del río Guadalquivir. Su nombre, según algunos eruditos (CASTEJÓN: 1929, 289, nota 2), derivaría del término latino *secunda*, en alusión a la segunda milla de la *via Augusta* a su salida de la ciudad romana. En este sentido, cabe recordar que las calzadas contabilizaban sus distancias desde las fronteras de cada provincia, que en el caso de la Bética se situaría en las cercanías de la localidad de Espeluy (Jaén), a 66 millas. Por tanto, la segunda milla a la que nos hemos referido anteriormente no equivaldría, en ningún caso, a la segunda milla de la *via Augusta*, sino más bien a la distancia de 1.481 m (una milla romana) existente entre el foro de *Colonia Patricia* y el entorno de la Plaza de Santa Teresa, lugar a partir del cual la calzada giraba hacia el suroeste para dirigirse a *Astigi*, y que habría estado señalada por un miliario ubicado en esta zona.

Independientemente de la milla o miliario del que habría derivado el nombre de *Šaqunda*, tema que creo debe seguir abierto a debate, no cabe duda de que la *via Augusta* constituyó el eje principal de comunicaciones en la antigua Bética. Su trazado, tanto a la entrada como a la salida de Córdoba, está bien documentado, aunque en la mayoría de los casos se trata de testimonios indirectos: itinerarios antiguos y medievales, principalmente. Los vestigios mejor conocidos de la misma lo constituyen los puentes que permitían salvar determinados ríos y arroyos. No obstante, se han conservado algunos tramos a 1 km al este de Puente Mocho, cerca del Cortijo de Campillo Bajo en el borde derecho de la carretera, entre el Guadalmellato y el arroyo de Buena Agua (SILLIÈRES: 1990, 296 y 303) y en la cuesta del Espino (SILLIÈRES: 1976, 62; 1990, 305; MELCHOR: 1995, 93), que permiten confirmar la presencia, desde el punto de vista constructivo, de una *via glareata strata* de entre 6 y 6,30 m de ancho (MELCHOR: 1995, 84). Además, el curso de la calzada también está documentado por el hallazgo de varios miliarios², entre los que destacan por su cercanía a la zona que analizamos:

* *CIL* II, 4720: Hallado en el Campo de la Verdad (junto al puente del arroyo de la Miel), corresponde a época de Nerón (54-68 d.C.). Sin indicación de milla.

² Algunos de ellos se conservan en el la Mezquita-Catedral (*CIL* II, 4.701; *CIL* II, 4.712; *CIL* II, 4.716 y *CIL* II, 6.208) y en el Museo Diocesano de Córdoba (*CIL* II, 4.721 y *CIL* II, 4.731).

* *CIL* II, 4731: Procedencia similar al anterior. Fechado en tiempos de Maximino y Máximo (236 d.C.). Tampoco posee indicación de milla.

* Mucho más reciente es el hallazgo de un tercer miliario en el Polígono Industrial de la Torrecilla, también junto a la actual calzada de la N-IV (RUIZ NIETO *et alii*: 1992, 243-252). Corresponde al reinado de Nerón, fechándose en el 54 d.C. De nuevo, sin indicación de milla.

Vía, puente y puerto: un trinomio indisoluble

A pesar de la escasa información de la que disponemos para el sector que aquí nos interesa, la reconstrucción precisa del trazado de la *via Augusta* puede llevarse a cabo a partir de un hecho irrefutable: la ubicación del puente sobre el río, que, aunque conserva poco de su estado original, como consecuencia del secular proceso de reparaciones y restauraciones al que se ha visto sometido con el paso de los siglos, es de fábrica indudablemente romana. Los orígenes de la construcción son difíciles de establecer, pero su existencia desde, al menos, mediados del siglo I a.C. se pone de manifiesto gracias a su protagonismo en la defensa de la ciudad durante las Guerras Civiles (*Bellum Hispaniense* V, 3-5), donde se hace alusión a una estructura, de factura y características desconocidas, que con el tiempo acabaría monumentalizándose (VAQUERIZO: 2011, 186). Recientes investigaciones en el entorno, confirman que esta transformación se habría producido entre finales del siglo I a.C. y la primera mitad del siglo I d.C., en conexión con la instalación de un posible tajamar y una cloaca relacionada con el Kardo Máximo (VENTURA, CARMONA: 1992 y 1994). De la estructura original en piedra apenas quedarían los cimientos, especialmente visibles bajo la Torre de la Calahorra, realizados a base de grandes sillares dispuestos a soga y tizón, con una técnica muy similar a la de la propia muralla de la ciudad; si bien, seguimos a la espera del estudio en profundidad, tanto arqueológico como arquitectónico, fruto de los datos obtenidos durante su última restauración³.

Las excavaciones más recientes llevadas a cabo en Ronda de Isasa y en Puerta del Puente (CARRASCO *et alii*: 2003) han permitido conocer con detalle la evolución del espacio próximo a su cabecera septentrional. Así, fue posible corroborar que la construcción del lienzo de muralla meridional, fruto de la ampliación urbanística de *Colonia Patricia*, dataría de época

³ Este estudio estaba siendo objeto de una Tesis Doctoral por parte de Elena Castro.

tiberiana, mientras que la cabecera del puente sería ya de época claudia (MORENO, VARGAS: 2003). Ésta se habría configurado a modo de puerta monumental con tres vanos, con una cimentación a base de sillares de calcarenita trabados a hueso (CASAL, SALINAS: 2009, 714). El gran arco central daría acceso a un espacio abierto porticado, pavimentado con losas de caliza micrítica (CARRASCO *et alii*: 2003) y decorado, posiblemente, con capiteles compuestos, como el aparecido en la “Posada de Vallinas” (APARICIO: 2002, 142-150). La plaza experimentó una serie de reformas en el siglo II d.C., tales como el cierre del espacio porticado con un muro de sillares y la instalación de varias *tabernae* (CARRASCO *et alii*: 2003; CASAL, SALINAS: 2009, 714), así como la construcción en las proximidades de la puerta de un edificio de grandes dimensiones, posiblemente de carácter público, del que se recuperaron algunas piezas arquitectónicas y decorativas realizadas en mármol y piedra de mina (CASAL, SALINAS: 2009, 715). A partir del siglo III d.C. fue posible observar un proceso de abandono de determinadas infraestructuras y edificaciones, gracias a la colmatación de varias canalizaciones y *tabernae* y a los estratos de ceniza vinculados a un incendio y a un derrumbe de adobes (CASAL, SALINAS: 2009, 715). La tendencia al arrasamiento y colmatación continuó, igualmente, a lo largo de los siglos IV y V d.C., momento en el que se produjo, además, el saqueo y desmonte del pavimento de la plaza. Aun así, se constató la presencia de un nuevo pavimento de *tegulae*, así como la construcción de una gran canalización bajo el arco central de la puerta (CASAL, SALINAS: 2009, 715), lo que demuestra la escasa, pero todavía existente, ocupación de la zona.

Por su parte, los arcos menores de la entrada triforia daban acceso, a través de sendas escalinatas⁴, al malecón situado en la margen derecha del río *Baetis*, donde se habrían ubicado las infraestructuras portuarias de *Colonia Patricia*, de las que apenas tenemos indicios arqueológicos. Las investigaciones llevadas a cabo por E. León Pastor (2009-2010: 45-72) sugieren que el *portus cordubensis* debió contar con todo lo necesario para su correcta gestión y explotación, empleando barcas anchas de poco calado para el transporte fluvial (**Fig. 1**). Su importancia económica se vería reforzada por la existencia de numerosas instalaciones industriales, de almacenamiento y comerciales que se distribuirían a ambos lados del puente,

⁴ En la “Posada de Vallinas”, muy próxima a la Puerta, se localizaron tres piezas arquitectónicas identificadas como jambas de un gran vano, aunque muy seguramente fueran escalones pertenecientes a la citada escalinata (APARICIO: 2002, 142-150).

conformando un gran barrio portuario en el extremo sur de la ciudad romana. Así se desprende, por ejemplo, de la intervención en la C/ Caño Quebrado, donde pudo documentarse la presencia de una instalación industrial de elaboración y transporte de aceite activa durante los siglos I y II d.C., donde aparecieron gran cantidad de ánforas y fustes relacionados con el prensado (MORENA: 1999, 116-124). El puerto perdería gran parte de su importancia a finales del siglo III d.C., momento en el que empieza a verse afectada su navegabilidad, pasando su protagonismo a *Hispalis*. De hecho, ya en plena época visigoda (siglos VI-VII d.C.) se produjo el cegamiento del vano de acceso a la escalinata que conduce al río (CARRASCO *et alii*: 2003), dando cuenta de este declive.



Fig. 1. Organización del área meridional de *Colonia Patricia* (LEÓN PASTOR: 2009-2010) y recreación del *portus cordubensis* (Grupo de Investigación *Sísifo*).

Resumiendo, el paso de la *via Augusta* por este extremo de la ciudad habría generado un espacio de intensa actividad, cuyo centro neurálgico

sería la plaza porticada anteriormente referida, que habría asumido actividades fiscales, comerciales y de almacenamiento vinculadas a un puerto que permitía, por un lado, la salida de minerales y manufacturas, así como aceite, cereales y vino, y, por otro, la llegada de materiales, productos exóticos y gentes de todo tipo. Así pues, la navegabilidad del río hasta este punto de su curso, junto con la existencia de un puente de piedra que perpetuaba uno de los pocos vados transitables en kilómetros a la redonda, justificaría no sólo la existencia del asentamiento romano en este lugar, sino también la del anterior poblado turdetano, con orígenes en el período Calcolítico, y la esencia, sin duda, de Córdoba como ciudad histórica y como ciudad-puente (VAQUERIZO: 2011, 182-186). Por tanto, el origen de *Šaqunda* está indefectiblemente relacionado con este trinomio (vía-puente-puerto) y la configuración en sus alrededores del *suburbium* meridional de la Córdoba romana; un espacio extramuros que, a diferencia de otros, experimentó serias transformaciones y reubicaciones con el paso del tiempo.

El *suburbium* meridional en época republicana

La *Corduba* republicana, asentada sobre el promontorio conocido como los Altos de Santa Ana, era una ciudad que ocupaba unas 48 hectáreas y que estaba estratégicamente rodeada por varios arroyos que la protegían a modo de fosos naturales (VAQUERIZO: 2005, 165-205). El lienzo meridional de esta primera urbe, cuyo trazado aún no ha sido localizado⁵, distaba, por tanto, unos 500 m del río, generando un gran espacio abierto que, a diferencia del resto de *suburbia*, destinados a laboreo y actividades industriales, con poca presencia de ocupación, habría contado con una intensa actividad desde época temprana (VAQUERIZO, MURILLO: 2010, 455-522). Por desgracia, son muy pocos los datos arqueológicos procedentes de esta zona, debido al escaso número de excavaciones practicadas en esta parte de la ciudad, coincidente en gran medida con el Casco Histórico declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (**Fig. 2**). Además, las que se han llevado a cabo no han llegado en ningún caso a agotar la secuencia estratigráfica, bien porque no lo exigiera la cota de proyecto o

⁵ En un solar situado en la C/ Ambrosio de Morales (Fundación Gala) pudo excavarse el paramento paralelo al lienzo de fachada de la muralla dedicada a la contención del terraplén o *agger*, que, posteriormente, fue reaprovechado en época altoimperial para la construcción de una calzada dotada de cloaca (SORIANO, 2003).

bien por las filtraciones de agua de la cercana capa freática (VAQUERIZO, 2001, 129).



Fig. 2. Distribución de hallazgos en el *suburbium* meridional de época republicana. (Elaboración propia).

Especialmente dinámica debió ser el área próxima al puente, marcada, sin duda, por su proximidad al río *Baetis* y al *portus cordubensis*, centro de una frenética actividad comercial y punto de salida del preciado mineral de la sierra. La fase más antigua documentada en este punto se corresponde con dos pavimentos de cantos rodados datados entre finales del siglo II a.C. y mediados del siglo I a.C. y la presencia de numerosas ánforas itálicas (CASAL, PIZARRO: 2009, 714). De igual forma, cabe situar en este mismo entorno el hallazgo de un pavimento de gravas y arenas fechado en el siglo I a.C., e interpretado como una vía de acceso a la ciudad (CARRASCO *et alii*: 2003).

Fuera del ámbito portuario, son pocos los datos que podemos ofrecer, algunos referentes a materiales reutilizados de dudosa procedencia. Este es el caso de tres tambores de fuste, de grandes dimensiones, realizados en piedra caliza que aparecieron insertos en la muralla augustea descubierta en terrenos del Hotel Amistad y que, según C. Márquez (1998: 180 ss.), podrían ilustrarnos acerca de la existencia de un posible santuario

extramuros; si bien, como el mismo autor apunta, también es posible que sean piezas provenientes de cualquier otro punto de la ciudad.

Pero, si por algo se caracterizan los espacios suburbanos en época romana es por acoger y presentar en su seno el mundo de ultratumba. Resulta curioso que a fecha de hoy todavía no se hayan localizado los enterramientos pertenecientes a los primeros siglos de ocupación romana en Córdoba. Tal vez, como ya intuía D. Vaquerizo (2001, 129), este vacío se deba a que la necrópolis republicana se ubicase en el espacio que, posteriormente, ocuparía la ampliación diseñada en época augustea. El desdoblamiento de la ciudad hacia el sur habría borrado toda huella de la fase anterior, tal como demostraría el posible monumento funerario de tipología desconocida (construido con sillería, revestido de losas de caliza y muy posiblemente estucado y pintado), que ocupaba las márgenes de una vía con origen en una puerta indeterminada en el lienzo de muralla meridional y que fue desmontado para la construcción del teatro (15 a.C. – 5 d.C.). No lejos de él se recuperó un fragmento de *titulus sepulcralis* – un bloque de caliza micrítica para encastrar – que hacía mención a *Murria Bucca*, fechado hacia mediados del siglo I a.C. (RUIZ OSUNA: 2007, 98-99).

El *suburbium* meridional en época altoimperial

La ampliación de la ciudad hacia el sur, fruto de la ordenación política iniciada por Augusto y del asentamiento de nuevos contingentes de colonos, sacrificó el que, hasta ese momento, había actuado como *suburbium* meridional, que acabaría trasladándose a la margen izquierda del río. Históricamente, la evolución urbanística de este sector de Córdoba (Sector Sur, Campo de la Verdad, Fray Albino, Espíritu Santo, Sagrada Familia, etc.) ha sido menor con respecto a otras barriadas, lo que ha influido, de nuevo, en el escaso conocimiento arqueológico que tenemos de su pasado histórico (**Fig. 3**).

La mayoría de hallazgos dan cuenta de instalaciones de tipo residencial y/o productivo que se habrían ubicado en este extremo de la ciudad a partir del siglo I d.C. Así se desprende de las intervenciones realizadas en el Parque de Miraflores, concretamente en el Sondeo 26, situado a unos 30 m al noreste de la fortaleza de la Calahorra (CASAL *et alii*: 2004). La proximidad de este espacio a la *via Augusta* que partía del puente romano parece haber favorecido su ocupación desde momentos tempranos. La fase más antigua aparecía representada por un modesto muro de cantos rodados

trabados con barro, con orientación sureste-noroeste y asociado a un derrumbe de *tegulae* y mampostería. La escasa entidad de las estructuras impide precisar la funcionalidad de las mismas; no obstante, es posible que esté vinculada con alguna explotación agrícola o ganadera. Por lo que respecta a su cronología, el muro y los derrumbes estaban cubiertos por un estrato de limos cuyo material cerámico ofrecía una fecha *post quem* de mediados del siglo I d.C.



Fig. 3. Distribución de hallazgos en el *suburbium* meridional de época altoimperial. (Elaboración propia).

Sobre este estrato de colmatación se documentó otra estructura, construida, en este caso, con una técnica mixta de mampostería de cantos rodados y sillería de calcarenita, asociada a un nivel de pavimento de gravas y pequeños ripios. Con una orientación suroeste-noreste, el muro aparecía claramente desplazado de su posición original, muy desviado hacia el sureste, probablemente como consecuencia de una violenta crecida del río. La mayor calidad constructiva con el empleo de piezas de sillería de calcarenita en el alzado y abundantes *tégulas* para la cubierta podría estar indicando una finalidad residencial, aunque la limitación de los restos conservados no permite apuntar mucho más acerca de su funcionalidad. Por otra parte, el estrato que colmató estas estructuras contenía materiales que

han permitido datar esta fase en un momento indeterminado entre mediados del siglo I d.C. y mediados del siglo II d.C.

Junto a la intervención arqueológica del Parque de Miraflores, debemos destacar otra realizada en fechas más recientes en el solar existente junto al Hotel Hesperia, encuadrada entre la Avda. Fray Albino y las Calles Nuestro Padre Jesús de los Reyes, Altillo y Burgos (RUIZ OSUNA: en prensa). Esta Actividad Arqueológica Preventiva arrojó datos muy interesantes sobre la evolución histórica de esta zona, con una ocupación que se remontaba a época romana, concretamente a principios del siglo I d.C. En este momento se fecharon una serie de estratos, concebidos como aportes de tierra para crear un espacio más o menos regularizado, cuyo fin último era disponer de una superficie más adecuada para la instalación de un edificio de grandes dimensiones y de posible carácter doméstico o doméstico/productivo. La reutilización de parte de esta construcción en la fase posterior, como veremos a continuación, influyó enormemente en su conservación, de tal forma que tan solo fue posible documentar algunas cimentaciones a base de mampostería, con sillares que actuaban como machones y con alineaciones de cantos en la parte inferior para calzar. Además de la técnica constructiva empleada, la prueba de que las estructuras pertenecían a un mismo edificio o, al menos, a un mismo plan constructivo era el mantenimiento de la orientación sureste-noroeste. Los muros se disponían, además, a modo de grandes crujías paralelas, separadas entre sí una media de 4 m, generando espacios abiertos y cerrados gracias a otros muros dispuestos en sentido perpendicular.

La intervención arqueológica permitió detectar una segunda fase de uso, datada entre mediados del siglo I d.C. y mediados del siglo II d.C., semejante, pues en fechas, a la segunda fase detectada en el Sondeo 26 del Parque de Miraflores, lo que pone de manifiesto que fue en estos momentos cuando el nuevo *suburbium* meridional adquirió cierto esplendor. Se trata, en este caso, de uno de los momentos más activos en cuanto a ocupación y dinámica de construcción del solar, protagonizado, en un primer momento, por la amortización de las estructuras precedentes, algunas de las cuales sirvieron de cimentación para la nueva edificación. Así ocurrió con el muro más oriental, que fue recrecido por medio de un paramento que utilizaba una técnica parecida al *opus africanum*, con bloques de sillería que separaban lienzos de mampostería y ladrillo. Paralelo a este muro, en su extremo oriental, se localizaron los restos de una columnata que formaría parte de un peristilo del que fueron excavados cuatro basamentos

cuadrangulares de ladrillo. Más interesantes aún son las estructuras que se situaban al oeste del muro de *opus africanum*, pertenecientes a un conjunto termal compuesto de por tres *praefurnia* y tres *hipocausta* de distinto tamaño (**Fig. 4**), que experimentaron una serie de reformas entre finales del siglo II d.C. y principios del siglo III d.C., caso del taponamiento de uno de los *hipocausta*.

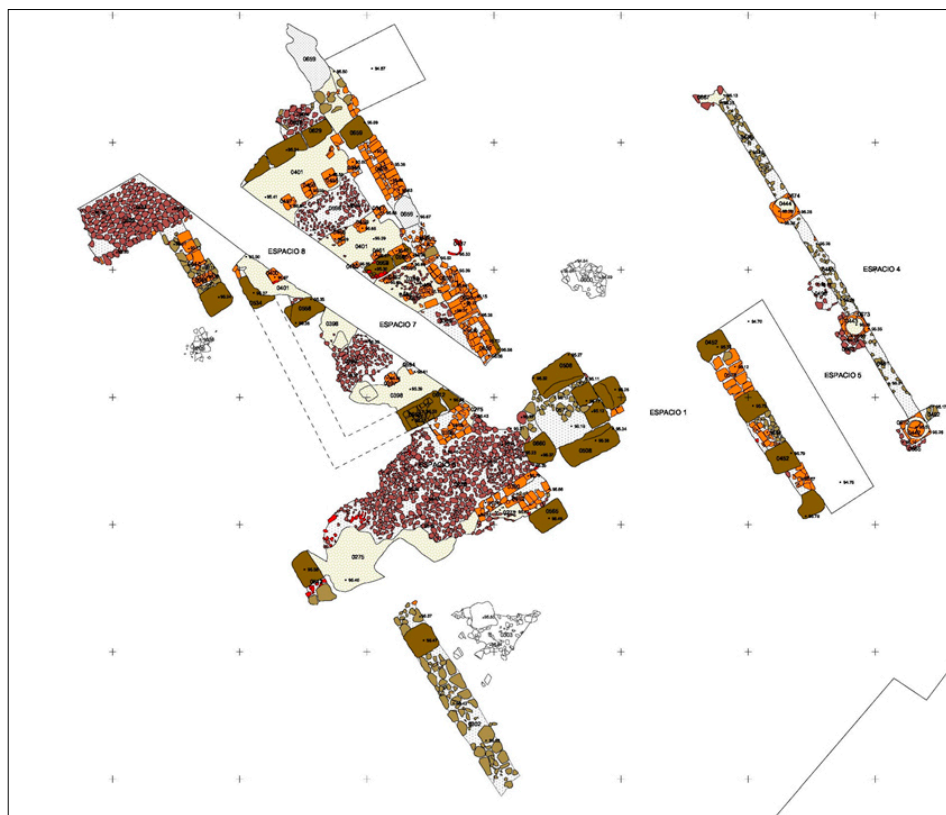


Fig. 4. Planimetría de las termas romanas localizadas en el solar SS-4. (RUIZ OSUNA, en prensa).

Al igual que ocurrió con otras calzadas de entrada y salida a la ciudad, la *via Augusta* debió convertirse en una auténtica vía funeraria, actuando como foco de atracción de algunas de las tumbas más señeras pertenecientes a la elite cordobesa, junto a las que se desarrollarían zonas de necrópolis. Las referencias a enterramientos en esta parte de la ciudad son, de nuevo, bastante escasas, hecho que dificulta el análisis topográfico, tipológico y cronológico de la necrópolis meridional. Una de las primeras noticias con

las que contamos nos la transmite T. Ramírez de Arellano (1976, 494), que, citando a Sánchez de Feria, nos dice: *“Las crecientes del río han descubierto también en este lugar multitud de restos humanos, hacinados los unos sobre los otros, opinando Feria y otros autores dignos de atención que aquí tuvieron los romanos el cementerio para la plebe, en el que daban sepultura también a los forasteros y a los ajusticiados, y que como tales se enterraron algunos de los mártires, cuyas reliquias se extrajeron después por sus mismos amigos y compañeros, que a escondidas los sacaban para llevarlos a las pocas iglesias con que a la sazón contaban”*.

Un caso excepcional fue el hallazgo en la barriada de la Sagrada Familia de dos placas de piedra con decoración de Eroles guirnardóforos (MÁRQUEZ: 1998, 198, lám. 60 1-2) que aparecieron reutilizadas en una tumba de inhumación, formando parte de un edificio de tipología indeterminada que albergaba en su interior un sarcófago de plomo (SANTOS GENER: 1947, 90-91; lám. XXVIII, 1 y 2; VAQUERIZO: 2001, 128). La decoración con guirnaldas y Eroles fue muy típica de los monumentos en forma de altar o edícula de finales del siglo I a.C. y siglo I d.C. (**Fig. 5a**), tal como se ha puesto de manifiesto para *Colonia Patricia* (RUIZ OSUNA: 2007 y 2010) y sus alrededores, especialmente, la zona del Alto Guadalquivir (BELTRÁN, BAENA: 1996), lo que podría ilustrarnos acerca de un monumento de estas características en la zona, tal vez, vinculado con alguna propiedad suburbana.

Junto a estos elementos decorativos de naturaleza monumental, cabe destacar una escultura funeraria aparecida en el transcurso de un seguimiento arqueológico para la instalación de un gran colector en la orilla izquierda del río Guadalquivir. El hallazgo se produjo a un kilómetro, más o menos, de distancia, aguas abajo del puente; pero, se desconoce cualquier referencia a la estratigrafía o contexto arqueológico. Se trata de una estatua togada sedente, realizada en mármol y de tamaño ligeramente mayor que el natural (**Fig. 5b**), que ha sido estudiada de forma exhaustiva por J. A. Garriguet (2013), datándola entre finales del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C. Este tipo de esculturas sedentes solían presidir los monumentos en forma de edícula, tal como se aprecia en la necrópolis de Porta Nocera, en Pompeya, poniendo de manifiesto la monumentalidad de ciertos hallazgos de la necrópolis sur, que podríamos completar con las escasas, pero interesantes, inscripciones funerarias procedentes de este mismo entorno:

- *CIL* II²/7 487: Dos placas de mármol negro reutilizadas como quicialeras en una casa del Campo de la Verdad, junto a la parroquia del Espíritu Santo. La inscripción, hoy desaparecida, fue datada en el siglo I d.C. y hacía referencia al liberto *Lucius Manilius Hilarus* que mandó construir este monumento para sí mismo según disposición testamentaria.
- *CIL* II²/7 558: Placa de calcarenita con la parte superior redondeada localizada en 1947 en el arrabal de los tercios, junto a la segunda gasolinera carretera de Sevilla. En ella se hace referencia a dos libertos de la misma: *Publius Vibius Protis* y *Vibia Publica Phiale*, probablemente matrimonio. La tipología de la pieza, preparada para ser encastrada en el *loculus* de un columbario, nos permitiría plantear el enterramiento de estos personajes en un monumento colectivo propiedad suya o de su antiguo señor.
- *CIL* II²/7 567: Recuperada en el barrio de la Sagrada Familia y elaborada en una placa de mármol, muestra uno de los *carmina sepulcralis* más bellos conservados, dedicado a una joven de 18 años que habría fallecido hacia finales del siglo II d.C.



Fig. 5. Hallazgos de carácter funerario procedentes del *suburbium* meridional. (Elaboración propia).

Por último, cabe mencionar una terracota en forma de busto femenino, recuperada en la zona de la Sagrada Familia (SANTOS GENER: 1960, 146), que pudo haber formado parte de un ajuar funerario, siendo el único ejemplar de este tipo documentado en la necrópolis meridional (VAQUERIZO: 2004, 64).

El *suburbium* meridional en época bajoimperial

Durante los siglos III y IV d.C. no parece detectarse grandes cambios en la dinámica de ocupación del *suburbium* meridional, así, por ejemplo, el *balneum* descrito anteriormente, con origen hacia mediados del siglo I d.C., se mantuvo activo en estas fechas. Por su parte, en el Parque de Miraflores, donde se localizaron una serie de estructuras de posible funcionalidad doméstica, se comprobó un cambio de uso, configurándose a partir del siglo III d.C. una necrópolis de dimensiones desconocidas (CASAL *et alii*: 2004, 265). En el Sondeo 26 se documentaron ocho enterramientos individuales de inhumación en fosa simple, sin ajuar, con una orientación oeste-este. El sistema de cubierta consistía en la colocación de varias *tegulae* (de una a cinco), dispuestas horizontalmente. Frente a esta homogeneidad en lo que orientación y apariencia exterior de las tumbas se refiere, fue posible registrar una notable variedad en la forma de colocar a los individuos. Así, se observaron enterramientos canónicos en decúbito supino o con las piernas giradas a la derecha, junto a otras en posición fetal, en decúbito lateral derecho e izquierdo e, incluso, en decúbito prono. Relacionada, seguramente, con esta necrópolis debemos tener en cuenta el *ara* funeraria reutilizada como escalón en el patio de vivienda de la posterior fase época emiral (**Fig. 5c**), que hacía referencia a un esclavo de 6 años de edad y que parece responder a una cronología de finales del siglo II o principios del siglo III d.C. (CASAL *et alii*: 2002). Dentro de las excavaciones del Parque de Miraflores, este sector funerario parece extenderse hacia el llamado Sondeo Confederación, donde localizaron otros nueve enterramientos de inhumación de características similares a los anteriores, pertenecientes al siglo III-V d.C. (CASAL *et alii*: 2004, 264-267 y 270). La distribución espacial de las tumbas mostraba una agrupación en la mitad meridional del área excavada, precisamente la más cercana a la *via Augusta*⁶ (SÁNCHEZ RAMOS: 2010, 202 ss.).

⁶ Actualmente, los datos de este sector de necrópolis (Sondeo 26 y Sondeo Confederación) está en plena revisión, puesto que es posible que algunos de los

A unos 700 m de distancia, en la Plaza de Andalucía, tenemos constancia de un nuevo sector de necrópolis, aún inédito, con presencia de enterramientos de inhumación en ánfora y bajo tégulas adscritos a los siglos III-IV d.C.⁷ (SÁNCHEZ RAMOS: 2010, 115). De este mismo entorno procede la estructura funeraria que reutilizaba las placas con Eroles de un monumento en forma de altar o edícula y que albergaba en su interior un sarcófago de plomo, sin ajuar, que ha sido fechado en el siglo IV d.C. (MARTÍN URDIROZ: 2002, 73-75 y 172). El sarcófago de forma trapezoidal se constituyó por dos hojas de plomo para caja y tapa. El borde y el centro de la tapa presentan decoración estampillada con bandas mixtas, con motivos de cacería y geométricos (meandros), similar a otros recuperados en Córdoba, lo que permite plantear la existencia de un taller local para estas fechas.

El *suburbium* meridional en época tardoantigua

La inestabilidad política con la que finalizó el Bajoimperio hizo que la población se replegase en muchos casos al interior de la ciudad, documentándose un proceso de abandono de los *vici* extramuros que, en el caso de Córdoba, se inició hacia el segundo cuarto del siglo III d.C. para culminar a lo largo del siglo IV d.C. (RUIZ BUENO: 2017, 269 ss.), quedando como protagonistas del espacio suburbano el mundo funerario y el mundo religioso. Muestra de ello sería la proliferación de zonas baldías y vertederos, caso del identificado en el solar que hoy ocupa el Hotel Hesperia (GARCÍA, VARGAS: 2002, 82).

Para estos momentos, el *balneum* situado al otro lado del río, junto al puente, estaría ya completamente en desuso. Así lo demostraría la existencia de un enterramiento fechado, sin más posibilidad de precisión, entre los siglos V y VII d.C. La tumba, localizada en el sector más occidental de los baños, contaba con una fosa de planta rectangular (0,82 x 0,44 m), con una profundidad de 0,44 m. Carecía de suelo, pero presentaba una serie de tégulas a modo de cista en cuyo interior se introdujeron los restos humanos. Estas paredes sustentaban la cubierta, conformada también por medio de dos

enterramientos adscritos a este momento puedan pertenecer en realidad a la primera fase de necrópolis emiral.

⁷ Esta misma intervención arqueológica detectó una fase de necrópolis adscrita a época Bajomedieval Cristiana, que creemos necesaria revisar, puesto que la presencia de un gran número de enterramientos bajo tégula podría plantear una cronología anterior.

tégulas dispuestas en horizontal, con un fuerte buzamiento sur-norte (**Fig. 5d**). En su interior se situaron los restos óseos de varios individuos infantiles, sin ninguna conexión anatómica, lo que podría ponernos sobre la pista para interpretarlo como un pequeño osario improvisado (RUIZ OSUNA: en prensa).

En el caso del Parque de Miraflores, la necrópolis adscrita a los siglos III y IV d.C. cesa también en su actividad, detectándose en este momento una estructura, que, según sus excavadores, no encajaba estratigráficamente con ninguna de las fases mejor definidas (CASAL *et alii*: 2004). Se trataba de un pequeño muro de escasa entidad, orientado en sentido sureste-noroeste y realizado con cantos rodados, tejas y ladrillos trabados con barro. Dicha estructura quedó cubierta por los estratos pertenecientes al relleno de vertederos islámicos y sobre ella se dispuso un enterramiento también islámico. Por esta razón, se individualizó esta fase en un momento impreciso previo a la ocupación emiral, entre los siglos VI y VII d.C, aunque con funcionalidad imprecisa.

Junto a estas intervenciones arqueológicas en extensión, contamos con algunos hallazgos aislados que nos ilustran acerca de la cristianización de este sector extramuros de la ciudad (**Fig. 6**). Las referencias textuales aportadas por los miembros de las comunidades cristianas durante el período islámico mencionan la existencia al otro lado del río de la basílica de San Cipriano y de una iglesia donde se celebraba la festividad de San Cristóbal (SÁNCHEZ RAMOS: 2007, 439, nota 109). Precisamente, el hallazgo de varias piezas de decoración arquitectónica fechables entre el siglo V y siglo VII d.C. en la denominada “Huerta de Ripoll”⁸ se ha puesto en relación con una posible basílica suburbana (LEÓN MUÑOZ, JURADO: 2010, 559). Entre las más significativas contamos con un fuste de mármol (siglos VI-VII d.C.); un fuste de mármol (finales del siglo V - inicios del V d.C.); un cimacio (siglo VI d.C.); un friso de mármol (finales del siglo V - mediados del VI d.C.); un fragmento de imposta (finales del siglo VI - inicios del VII d.C., o bien, del siglo VII d.C.); un posible cancel (finales del siglo V - inicios del VI d.C.); una posible pilastra (primera mitad del siglo VI d.C.);

⁸ “La inmensa mayoría de la piezas que hemos adscrito a este complejo se hallaron durante unas excavaciones llevadas a finales de los 40, cuando toda la zona que se encontraba entre las actuales calles de Acera Pintada y Avda. de Cádiz fue urbanizada y construidas las llamadas “casas baratas” (...). Además, la urbanización continuó hacia donde hoy se localiza el Hotel Hesperia, donde se hallaban unos terrenos propiedad del señor Ripoll” (SÁNCHEZ VELASCO: 2006, 227).

un posible cancel (segunda mitad del siglo VI d.C.); un fragmento de soporte de mesa-altar (siglo VI d.C.); un fragmento de mesa-altar (siglo VI d.C.); y un fragmento de fuste (siglo VII d.C.). De este mismo lugar procede también un conjunto de exvotos litúrgicos datados en el siglo VII d.C., que, según A. Stylow (2001, 174), pudieron formar parte del inventario sagrado del complejo episcopal de San Vicente. Esto se debe a que la pieza más interesante del lote, un cubilete, ofrece una inscripción en la que se menciona al mártir⁹; si bien, hemos de tener en cuenta que el conjunto pudo pertenecer a otra iglesia cercana (SÁNCHEZ RAMOS: 2006, 367; SÁNCHEZ VELASCO: 2006, 230).

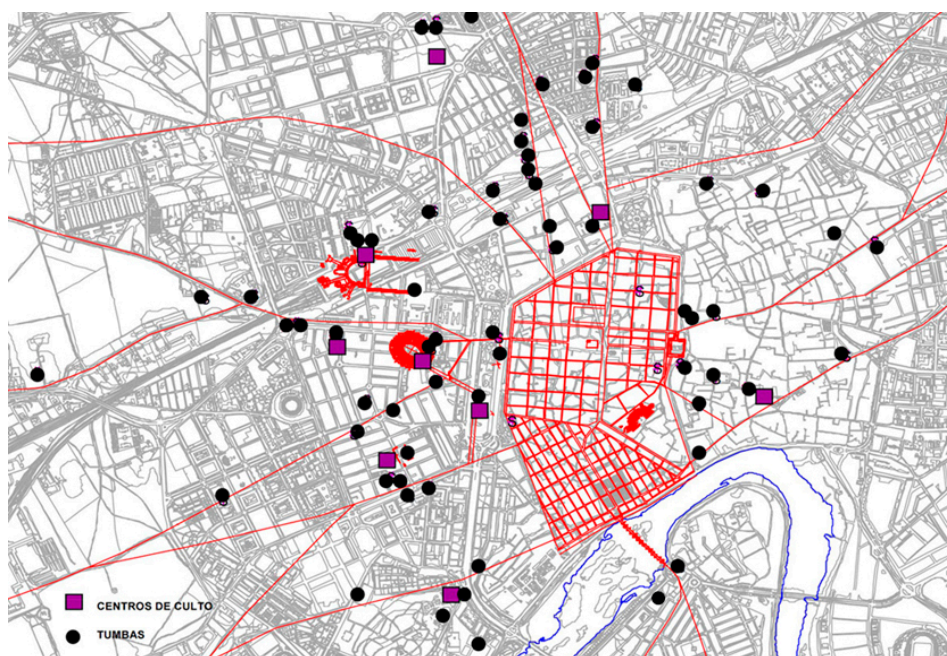


Fig. 6. Panorámica de los *suburbia* en época tardoantigua. (Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayto. de Córdoba).

De *suburbium* a alquería: recapitulación final

En general, las contadas noticias relacionadas con la instalación de población en la margen izquierda del río Guadalquivir han provocado que ya los eruditos locales del siglo XIX trazasen una evolución muy sucinta de la

⁹ CIL II²/7, 642: “off[er]t Sesuldus munus S[an]c[t]i Vin[cen]ti levit[a] e” (*Sesuldo eleva esta ofrenda a San Vicente diácono*) (NIETO: 1998, 51).

historia de este sector de la ciudad. Un buen ejemplo de ello son las referencias de T. Ramírez de Arellano (1976, 485), relativas a la ocupación del barrio del Espíritu Santo: *“En tiempos de los romanos y después hasta los árabes, hubo población en este sitio; cuando la conquista, se establecieron allí algunas familias, siempre de las más escasas de fortuna; pero castigados por las correrías de los segundos, que casi llegaban a las puertas de Córdoba, fueron abandonando sus hogares y, casi desierto, llegó a convertirse en una porción de solares á que los escritores antiguos dan el título de los Corrales...”*.

En este sentido, cabe destacar que de las 23 referencias arqueológicas recogidas en la Carta de Riesgo en este entorno 20 han dado resultados negativos para la fase romana y tardoantigua¹⁰, lo que vendría a corroborar una ocupación limitada y dispersa de este *suburbium*, marcada, seguramente, por los designios de un río de torrentera, con inundaciones bastante agresivas, que han marcado el devenir de la ciudad hasta su definitiva canalización a mediados del siglo XX. Además, por lo que hemos visto, la mayoría de hallazgos documentados hasta la fecha pertenecen a la esfera de lo funerario, aunque siguen siendo escasos si los comparamos con otros sectores de la Córdoba romana. Concretamente, la necrópolis meridional debió generarse en las proximidades de la vía que tenía su salida a través del puente, punto en el que confluían no sólo la *via Augusta*, sino también el camino que se dirigía a *Carteia* y el que llegaba a *Anticaria* y *Malaca* (CORZO: 2001, 156 ss.). Los primeros datos materiales que poseemos sobre la aparición de elementos de carácter funerario proceden de las noticias aportadas por Samuel de los Santos Gener (1955, 9), quien indica que: *“Otra necrópolis hubo a la salida de la puerta meridional o del puente actual, pues en el Campo de la Verdad se han descubierto sepulcros lujosos, de plomo, no lejos de la Macbora o cementerio musulmán, descubierto en la rambla, cerca de la Venta de las Cuevas, citadas en poesías y casidas de Alhakem II... Hace ya muchos años que vigilamos con asiduidad esta necrópolis, por si las excavaciones para los cimientos de la nueva barriada producían algún hallazgo de interés; mas en balde, pues el*

¹⁰ Fernández de Córdoba, 4-6; Arco Viario Sur; Entorno de la Calahorra; U.A. SS-2 Parcela B-4; U.A. SS 2 Parcela BC-3; Obispo Rojas Sandoval 1; Virrey Moya; Doble de Cepa 3; Doble de Cepas 29; Avd. de la Diputación; Acera del Arrecife esquina con Santo Cristo y Martín López 3; Segunda de Miraflores 25-27; Cordel de Écija 10; Los Ríos 2; Fray Pedro de Córdoba 14; Luis Braille; San Cristóbal 18; Obispo Rojas Sandoval 22; Pfo XII 25; y Acera de San Julián.

resultado negativo ha ido enfriando el entusiasmo y apagando las esperanzas”.

Así pues, los enterramientos conocidos hasta la fecha nos obligan a plantear un uso funerario también esporádico en la zona (IBÁÑEZ: 1983, 381), lo que podría refrendar a una ocupación dispersa, caracterizada por tumbas o sectores de necrópolis aislados relacionados con propiedades suburbanas o agrícolas (VAQUERIZO: 2001, 128); no obstante, no descartamos la posibilidad de que futuras excavaciones puedan cambiar o matizar esta dinámica.

Sin duda, uno de los descubrimientos más destacados de los últimos años es el de la instalación termal en el solar junto al Hotel Hesperia. Las alteraciones provocadas por fases posteriores y el estado inacabado de la intervención arqueológica (paralizada por falta de presupuesto), impiden conocer la extensión completa de estos baños, que en cualquier caso superan las necesidades de unos baños unifamiliares. Sin embargo, la ausencia de elementos decorativos, tales como revestimientos de mármol, esculturas o mosaicos, así como las relativamente modestas dimensiones que presentan, nos alejaría de las grandes termas urbanas, por lo que siguiendo a I. Nielsen (1990, 3), nos decantamos por su interpretación como un *balneum*. Esta hipótesis vendría a cubrir la necesidad de un lugar de aseo y reposo junto a una de las entradas más importantes de la ciudad, punto de llegada de muchos viajeros que venían a la capital conventual y provincial; una actividad que se mantendría de forma más o menos permanente en la zona, tal como se desprende de las referencias a una fonda de época emiral¹¹ y de la presencia de la “Posada del Espíritu Santo” desde, al menos, 1567, momento en el que aparece representada en la famosa ilustración de Córdoba por parte de Wyngaerde¹².

Tal como hemos puesto de manifiesto en apartados anteriores, la actividad constructiva y ocupacional de los *suburbia* comienza a decaer a partir del siglo III y, especialmente, a lo largo del siglo IV d.C. A partir de este momento los espacios extramuros quedarían destinados casi en exclusiva al mundo funerario y religioso, especialmente, a partir del siglo VI d.C. Son muchas las referencias en fuentes escritas a la presencia de centros

¹¹ Agradezco a Rafael Blanco esta información transmitida de forma oral, que está pendiente de análisis.

¹² Las excavaciones llevadas a cabo en un solar junto a la Calahorra sacaron a la luz los restos de la posada mencionada, poniendo de manifiesto su edificación a partir del siglo XVI y su definitiva amortización a principios del siglo XX (LEÓN MUÑOZ *et alii*: 2004, 256).

de culto cristianos extramuros; si bien, resulta imposible determinar la ubicación exacta de la mayoría de ellos. Este problema es extensible, igualmente, a los *vici* que debieron surgir en el entorno de las principales iglesias suburbanas y a determinadas propiedades preislámicas que tras el año 711 quedaron bajo el control de importantes personajes relacionados con la conquista o administración del territorio (RUIZ BUENO: 2017, 439). Las últimas intervenciones arqueológicas están permitiendo constatar la prolongada pervivencia (más allá de la Antigüedad Tardía) de determinadas unidades domésticas y/o productivas preexistentes, caso de Rabanales, Arruzafa, Cortijo del Alcaide o Huerta de Santa Isabel.

Llegados a este punto cabría preguntarse qué encontraron las tropas de *Tariq* cuando conquistaron la ciudad en 711 y qué devenir siguió el *suburbium* meridional a partir de este momento. Algunas fuentes medievales hacen referencia a la “qarya” o “alquería” de *Šaqunda* (ACIÉN, VALLEJO: 1998, 110; MURILLO, CASAL, CASTRO: 2004, 278), por lo que es posible que existiese algún tipo de asentamiento, de características y extensión desconocidas, y del que, por el momento, no hay rastro arqueológico. En nuestra opinión, hablar de un *vicus* propiamente dicho como sugirió en su momento R. C. Knapp (1983, 56, nota 291) es bastante improbable, teniendo en cuenta, además, la dinámica ocupacional de este sector, en concreto, y la de los *suburbia*, en general, a lo largo de los siglos V-VII d.C.

En el caso del solar excavado junto al Hotel Hesperia, el único que muestra una reocupación de estructuras romanas, cabe destacar una fase emiral, que vino marcada por dos claras vertientes: por un lado, el saqueo de parte de las estructuras todavía visibles del *balneum*, y por otro, la disposición de varios muros que generarían nuevos espacios, sin que hayamos podido precisar qué proceso se llevó a cabo antes y después o si fueron incluso coetáneos. Las nuevas estructuras, posiblemente de carácter doméstico, se completaban con pozos negros y vestigios de entidad en los que predominaban los restos de fauna y carbones. Así pues, podríamos confirmar la existencia de una pequeña comunidad en este sector del antiguo *suburbium* que podría haberse ocupado, al mismo tiempo, del desmonte del edificio romano para su reaprovechamiento. En esta misma línea, cabe mencionar el conjunto de elementos decorativos visigodos procedentes de la “Huerta Ripoll”, en las proximidades de este mismo solar, que podría poner de manifiesto la tendencia al desmonte y acopio de materiales para su reutilización, en un momento en el que las fuentes históricas hacen referencia a las reparaciones de la muralla y el puente, bastante maltrechos

tras el episodio de conquista (ACIÉN, VALLEJO: 1998). La restauración de este último resulta fue del todo fundamental para consolidar la ocupación del espacio meridional extramuros de *Qurtuba* y, por tanto, para entender el germen del primer cementerio islámico, fechado en 717-718, y del arrabal de *Šaqunda*, poco tiempo después; un arrabal con una dinámica urbanística claramente definida desde sus inicios, que cuenta entre sus edificaciones con materiales de época romana, vestigios de un pasado que todavía se nos escapa.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M.; VALLEJO, A. (1998): “Urbanismo y Estado Islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra”, en CRESSIER, P.; GARCÍA-ARENAL, M. (Eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, 107-136.
- APARICIO, L. (2002): “Intervención Arqueológica en la antigua Posada de Vallinas de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, Sevilla, 142-150.
- BELTRÁN FORTES, J.; BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1996): *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumenta funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*, Sevilla.
- CARRASCO, I. *et alii* (2003): “Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Paseo de la Ribera (1999-2001). I. Sector de la Puerta del Puente”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, Sevilla, 283-298.
- CASAL, M^a T. *et alii* (2002): *Informe-Memoria de la I.A.U. en el S.G. SS-1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba)*, Informe administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura en Córdoba (inédito).
- CASAL, M^a T. *et alii* (2004): “Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el S.G. SS-1 (Parque de Miraflores y Centro de Congresos de Córdoba). Primera Fase”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, Tomo III. Actividades de Urgencia. Vol. 1, Sevilla, 258-274.

- CASAL, M^a. T.; SALINAS, M^a. E. (2009): “Informe-Memoria de la I.A.U. en la Puerta del Puente y en la parcela catastral 36394/09”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, vol. I, Sevilla, 711-722.
- CASTEJÓN, R. (1929): “Córdoba Califal”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 25, Córdoba, 255-339.
- CORZO, R. (2001): “La Via Augusta de Baetica”, *La vía Augusta en la Bética (Proyecto Las Vías Romanas del Mediterráneo)*, Sevilla, 125-173.
- GARCÍA MATAMALA, B.; VARGAS, S. (2002): “Las instalaciones industriales”, en D. VAQUERIZO (dir.), *Guía Arqueológica de Córdoba*, Córdoba, 80-83.
- GARRIGUET, J. A. (2013): “Novedades de escultura romana en Córdoba”, en ACUÑA, F.; CASAL, R.; GONZÁLEZ, S. (Eds.), *Escultura romana en Hispania VII, Homenaje al Prof. Dr. Alberto Balil*, Santiago de Compostela, 377-402.
- IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*, Córdoba.
- JURADO PÉREZ, S. (2008): “El centro de poder de Córdoba durante la Antigüedad Tardía: origen y evolución”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 19, Córdoba, 203-230.
- KNAPP, R.C. (1983): *Roman Córdoba*. University of California publications: classical Studies, nº 30, Berkeley.
- LEÓN MUÑOZ, A. *et alii* (2004): “Informe-Memoria de la I.A.U. en la P.A. SS-4 (Entorno de la Torre de la Calahorra, Córdoba)”, *A.A.A.*, 2001, Tomo III, Sevilla, 244-257.
- LEÓN MUÑOZ, A.; JURADO, S. (2010): “La cristianización de la topografía funeraria en el suburbium occidental”, en D. VAQUERIZO; J.F. MURILLO (ed.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*, vol. II, Córdoba, 547-561.
- LEÓN PASTOR, E. (2009-2010): “Portus Cordubensis”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 2, Córdoba, 45-72.
- LÓPEZ, I. (1998): *Estatuas masculinas togadas y estatuas femeninas vestidas en colecciones cordobesas*, Córdoba.
- MÁRQUEZ, C. (1998): *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.

- MARTÍN URDÍROZ, I. (2002): *Sarcófagos romanos de plomo de Córdoba y Provincia*, Monografías de Arqueología Cordobesa 6, Córdoba.
- MELCHOR GIL, E. (1988): “La red viaria romana: El suroeste de la provincia de Córdoba”, *Ariadna*, 4, 28-42.
- (1991): “Comunicaciones entre Astigi y la campiña de Córdoba, en época romana: Vía Augusta y camino de Metedores”, *Ariadna*, 8. 69-97.
- (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*, Córdoba.
- MORENA, J.A. (1999): “Resultados de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el solar nº 3 de la c/ Caño Quebrado de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, 116-124.
- MORENO, M.; VARGAS, S. (2003): “Un contexto cerámico en el sector meridional de Colonia Patricia”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12-13, 201-207.
- MURILLO, J.F.; CASAL, M^a. T.; CASTRO, E. (2004): “*Madinat Qurtuba*. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica”, *Cuadernos de Madinat Al-Zahra*, nº5, 257-290.
- NIELSEN, I. (1990): *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*, Aarhus.
- NIETO, M. (1998): *La Catedral de Córdoba*, Córdoba.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, T. (1976): *Paseos por Córdoba*, León.
- RUIZ BUENO, M. D. (2017): *Topografía, imagen y evolución urbanística de la Córdoba clásica a la tardoantigua (ss. II-VII d.C.)*, Córdoba.
- RUIZ NIETO, E. *et alii* (1992): “Hallazgo de una nueva columna miliaria perteneciente a la Vía Augusta”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 243-252.
- RUIZ OSUNA, A. B. (2007): *La monumentalización de los espacios funerarios en Colonia Patricia Corduba (ss. I a.C. - II d.C.)*. Monografías de Arqueología Cordobesa, nº 16, Córdoba.
- (2009): *Topografía y monumentalización funeraria en Baetica: conventus cordubensis y astigitanus*, Universidad de Córdoba.
- (2010): *Colonia Patricia, centro difusor de modelos: Topografía y monumentalización funerarias en Baetica*. Monografías de Arqueología Cordobesa, nº 17, Córdoba.

- ___ (en prensa): “A.A.Pre. en la U.A. de la S.S.-4 (Campo de la Verdad, Córdoba)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2010*, Sevilla.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. M^a. (2006): “La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidental del Imperio: *exemplum cordubense*”. Tesis Doctoral dirigida por D. VAQUERIZO y J.M^a. GURT, Córdoba.
- ___ (2007): “La cristianización de las necrópolis de *Corduba*. Fuentes escritas y testimonios arqueológicos”, *AEspA*, nº 80, Madrid, 191-206.
- ___ (2010): *Corduba durante la Antigüedad tardía. Las necrópolis urbanas. Bar International Series 2126*, Oxford.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (2006): *Elementos arquitectónicos de época visigoda en el Museo Arqueológico de Córdoba*. Monografías del Museo Arqueológico de Córdoba 1, Sevilla.
- SANTOS GENER, S. de los (1947): “Museo Arqueológico de Córdoba”, *MMA VII*, 1946, Madrid.
- ___ (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Informes y Memorias nº 31, Madrid.
- ___ (1960): “Museo Arqueológico de Córdoba”, *MMA XVI-XVIII. 1955-1957*, Madrid, pp. 145 ss.
- SILLIÈRES, P. (1976): “La *via Augusta* de Cordoue a Cadix”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 12, 27-67.
- ___ (1990): *Les voies de communication de l’Hispanie meridionale*, París.
- SORIANO CASTRO, P.J. (2003): “Intervención Arqueológica de Urgencia en el antiguo convento del Corpus Christi (futura Fundación Gala) de Córdoba.”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, Tomo III, Vol.1, Sevilla, 447-456.
- STYLOW, A. U. (1990): “Apuntes sobre el urbanismo de la *Corduba romana*”, *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Manchen, 259-282.
- VAQUERIZO, D. (2001): “Necrópolis Meridional”, en VAQUERIZO, D. (Coord.) *Funus cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*, 128-130.
- ___ (2004): *Immaturi et innupti*, Universitat de Barcelona.
- ___ (2005): “Arqueología de la Córdoba Republicana”, en E. MELCHOR, J. MELLADO y J.F. RODRÍGUEZ (eds.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 165-205.

- (2011): “Corduba, ciudad puente”, *Córdoba reflejo de Roma*, Córdoba, 182-186.
- VAQUERIZO, D.; MURILLO, J. F. (2010b): “Ciudad y *suburbia* en *Corduba*. Una visión diacrónica (siglos II a.C.-VII d.C.)”, en D. VAQUERIZO (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos y función*. Monografías de Arqueología Cordobesa, nº 18, Córdoba, 455-522.
- VENTURA, A.; CARMONA, S. (1992): “Resultados sucintos de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del Cardo Maximo de la *Colonia Patricia Corduba*”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, nº 3, 199-241.
- (1994): “Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Sevilla, 107-117.